

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Madrid.....	Mes..... 1 50
	Año..... 17 50
Provincias.....	Trim..... 6 »
	Sem..... 12 »
	Año..... 22 50
Portugal.....	Trim..... 3 50
	Año..... 32 50
América.....	Trim..... 15 »
Extranjero.....	Año..... 55 »
postal.....	
En las demás.....	Trim..... 20 »
naciones.....	Año..... 80 »

VENTA.

España.....	30 núm..... 1 »
Portugal.....	25 núm..... 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm..... 2 »
postal.....	
En las demás.....	30 núm..... 4 »
naciones.....	
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE.

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 3, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18,
principal, y en Barcelona seño-
res Roldós y C.ª, Escudillera, 30.

EXTRANJERO

En París, la «Société Mutue-
lle de Publicité», rue Caumartin,
61; director, Mr. Loreta.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XIII—TERCERA ÉPOCA

Sábado 21 de Mayo de 1887

MADRID—NÚM. 4.219

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

No vamos a emprender, desde luego, el estudio detallado de las obras de arte expuestas en el palacio del Hipódromo, ni a enumerarlas siquiera, pues pasan de mil, ni tampoco a marcar categorías citando de primera intención tales lienzos ó bultos, y omitiendo por aparente descuido tales otros; muévannos solamente el deseo de ofrecer a nuestros lectores una especie de índice, merced al cual, y ya con un ligero conocimiento del asunto, puedan orientarse a través de aquellas ocho salas, donde, aparte de algunas yerbas malas ó inútiles, se halla contenida una rica cuanto sazónada cosecha. Decimos mal en esto último. Lo que allí campea es una floración espléndida; por lo que respecta a frutos, a verdaderos frutos, hay bien poco.

Para que no se aborote la susceptibilidad de los artistas, segunda vez declaramos que el orden seguido en la apreciación de las obras sobresalientes—únicas a que hemos de ceñirnos ahora—en manera alguna supone ni pretende establecer jerarquías.

Si a pesar de estas salvedades alguno se ofendiere, reciba ese tal, a guisa de consuelo y esperanza para lo porvenir, la buena noticia que a continuación le brindamos.

En la actual Exposición, apenas si habrá algún asomo de crítica seria y desapasionada; en la venidera, no habrá ni asomos.

Desde hace cuatro, venimos observando la progresión ascendente de las recomendaciones, que alcanza su grado máximo a la hora presente. Lleguen de todas partes espesas y rápidas como el granizo; a tal punto, que ya la cosa, más que certamen artístico, parece oposición a cátedras ó examen de prueba de curso.

De cierto no hay periódico en Madrid que haya dejado de recibir, en los días últimos, una copiosa inundación de reclamos y un par lo menos de revistas completas, en las cuales se emite juicio detallado (cuidando mucho del orden de preferencia) de la pin-escultura, del dibujo, de la acuarela, y hasta de las tura, de la chinesca monada, cuyos autores merecerían una cuantiosa multa en castigo del inútil malgasto que han hecho de su tiempo y su trabajo.

Adviértase además una tendencia muy práctica: la de acudir con tales encomiendas, no a la dirección del periódico, sino a sus dependencias administrativas.

Por ello creemos que los diarios en quienes el interés político se supedita ó no se opone a los de empresa, en vez de emitir juicio propio, cuando llegue la Exposición venidera, procederán con arreglo a tarifa, obteniendo así un ingreso considerable.

Pero dejémoslos de filosofías y augurios, y hagamos por entrar en materia.

Muchos errores y omisiones habrá de haber en este sucinto trabajo preliminar; mas no será nuestra toda la culpa. Por parte de los señores que han intervenido en la dirección del certamen, y a quienes debemos gratitud por un pase cuyo uso nos ha costado una batalla en cada visita, se nos invitó desde el primer día a suprimir el lápiz, y luego a aplazar todo juicio, no hiciere el diablo que padeciera desviación el criterio de los jurados, ó que se alarmase la justa susceptibilidad de los expositores. Obedecimos ambas indicaciones con la mejor voluntad, reservando para el día inaugural el ejercicio de nuestro derecho, y sin poder inspeccionar siquiera las galerías altas, donde se albergan, según noticias, la acuarela, el grabado y el dibujo.

Mas hé aquí que ayer, cuando esperábamos coordinar apuntes y refrescar impresiones, encontramos cerradas las puertas bajo la más estrecha y rigurosa consigna.

La pérdida no fué grande, pues se da el caso nuevo de que veinticuatro horas antes de la inauguración no esté concluido el catálogo alfabético, ni se hallen colocadas en cada uno de los ocho salones las respectivas letras ordinales.

Tenemos, pues, que encomendarnos a la memoria, y que contentar a nuestros lectores, por falta de la verdadera guía, con el plano inserto en este número, y levantado por nosotros mismos, como vulgarmente se dice, a ojo de buen cubero.

Entrando por la escalera principal, se llega al vestíbulo V, detrás del cual está la rotunda capulina R., destinados ambos a los cuadros dudosos, y principalmente a la escultura. A los dos lados del vestíbulo, ábrense dos magníficos salones, cada uno de los cuales tiene agregadas en el sentido longitudinal tres salas menores y paralelas.

El lector, después de vista la escultura, debe de tomar por el salón de la derecha A, recorrer luego las salas de él dependientes B, C y D y volver de nuevo al vestíbulo, pues en razón a no hallarse concluido el edificio, todavía no se comunican entre sí las alas.

Otra vez en el punto de partida, se dirigirá a la izquierda, entrando por el salón E, y de éste pasará, como en la anterior visita, a las salas F, G y H, que le son adjuntas.

Ese es el mismo itinerario que para el presente trabajo, de enumeración más bien que de crítica, vamos a seguir nosotros.

VESTIBULO Y ROTONDA

Es injusticia notoria haber colocado en tal sitio *La salida de los Comineros para Villalar*, gigantesco cuadro del Sr. Planella. Defectos tiene la obra, pero también calidad y belleza suficientes para ocupar un puesto mejor al lado de otras muchas que no la superan, ni aun tal vez la igualan.

En la sección de escultura, instalada en este lugar, y en la *rotunda*, nótese, lo mismo que en la de pintura, el advenimiento de una juventud briosa que se adelanta fieramente a los antiguos, y establece con la teoría y la práctica una diferencia radical entre el estilo de hace veinte años y el estilo moderno.

Pero así como los jóvenes pintores muestran una arrogancia desinteresada y sacrifican en aras del arte toda idea de conveniencia ó de lucro, los escultores

jóvenes dan muestra de ser demasíadamente reflexivos y utilitarios. Cultivan principalmente el arte industrial y prefieren a lo grande y lo bello, lo agradable y lo bonito. A excepción de dos ó tres, dijérase que todos ponen la mira, no en los Museos, sino en los lujosos escaparates de esos comercios de quinca-llas, mejor ó peor llamada artística, donde ciertos bronceos, mármoles y barro, reproducidos hasta la saciedad, hallan salida fácil y provechosa.

Esto considerado, sin reserva decimos que nuestra preferencia recae sobre una colosal estatua sedente de Cervantes, obra del notable escultor don Juan Samartín de la Serna, que es un glorioso soldado del tiempo viejo, y sobre el grupo *Las hijas del Cid*, modelado por un joven, el Sr. Diaz, en quien revive el gusto sencillo y noble de los grandes maestros, y tiene un fidelísimo devoto la religión del arte por el arte.

El Cervantes se impone por la sobriedad tal vez excesiva de la ejecución, por el vigor y aplomo perfectamente entendidos de la masa, y sobre todo, por la fuerza del pensamiento, revelada en aquella cabeza expresiva y formidable, tras de la cual se adivina todo un mundo de ideas, y se trasparece otro mundo de dolores.

Hay en la estatua clásica por excelencia, algo que recuerda la austeridad de Buonarroti, y algo esencialmente humano que provoca y se capta la que podríamos llamar simpatía de la especie. En la frente del novelista insuperable se ve la llama creadora del genio; pero se ve también el hondo rastro de la vida.

La representación plástica del autor del *Quijote*, hace pensar y sentir; eso basta y no se puede exigir más al que, con singular valentía, ha intentado y llevado a feliz remate el difícilísimo desempeño.

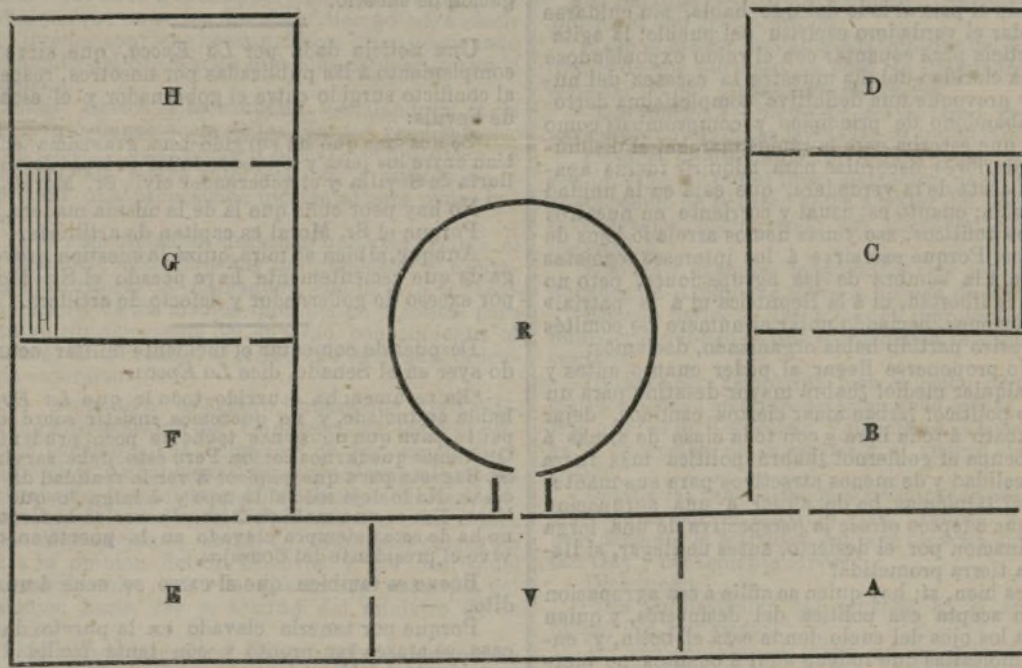
Las hijas del Cid, es un grupo no menos notable,

flexivo de buscar la novedad y la distinción, ha per-
judicado no poco a la estatua de Ribera. Vano sería decir que el autor, al prestarle tal ademan, quiso indicar su condición levantisca y su carácter pendenciero; vano, alegar que aquella actitud es la del pintor que retrocede un poco para juzgar mejor los efectos de su cuadro. El *Ribera* de Benlliure no es tal Ribera, sino un maestro de armas puesto en guardia, y que extiende hácia el suelo su pincel, lo mismo que si fuera un estoque. En cuanto a la mera ejecución, faltan líneas y sobran menudencias. Reflexione el señor Benlliure, y de fijo convendrá con nosotros en que una cosa es el estilo pictórico y otra muy diferente el estilo estatuario.

Tras estas sinceras y bien intencionadas advertencias, vayan por su grupo *Al agua!* los más encarecidos elogios.

Es aquello un prodigio de suavidad, de malicia y de delicadeza, que deja muy rezagado al famoso *mo-naguillo*. El niño a quien su hermanita, no mucho mayor, va a meter en el mar, se crispa, chilla, araña y llora de veras. Hay que mirar detenidamente cómo empuja la hermanita con la pierna izquierda; cómo sujeta al rebelde con las manos cruzadas, y cómo se engaraban los piececillos del arrapiezo, para comprender toda la fuerza creadora y todo el poder de observación que distinguen al Sr. Balliure. Ese lindo mármol que parece un capricho ó una cosa de juego, revela, cuanto pudiera hacerlo una obra colosal, al artista de primer orden.

Es hermoso de verdad el grupo *La primera con-tienda* (dos mellizos que se disputan el seno mater-no) del Sr. Susillo. Plácenos que este distinguido artista sevillano haya dado de mano a la escultura fantástica y a los relieves simbólicos, para volver al natural, donde le esperan legítimos triunfos.



PLANTA DE LA EXPOSICION

inspirado en los mejores y únicos modelos, sóbrio, preciso y armonioso, gracias a la naturalidad del movimiento, a la sencillez de la composición y a la pureza de la línea.

Mucho mayor esfuerzo, y acaso mayor mérito que en la figura puesta de pie y atada al tronco, se descubre en los esfuerzos de la fuerza forejea de rodillas; pero nosotros nos atenemos a la primera, sin que por eso neguemos la admiración debida a la segunda.

La belleza dominando la fuerza, de Vallmitjana, es un grupo, nada original (una joven sentada sobre un león); pero muy bello y muy bien modelado. Más vigor tiene *La muerte de Santa Teresa*, excelente relieve que satisface a los más descontentadizos.

Gandarias presenta *El amor y el interés*, exquisita alegoría en mármol, en la cual, lo mismo que en todas las obras del autor, compiten la gracia, la corrección y el movimiento. La idea está personificada en una doncella, a quien la serpiente ofrece una moneda de oro. Tentación inútil, pues la joven vuelve a otro lado el rostro, entregada a sus amorosos pensamientos.

Querol expone un grupo, *La Tradición*, y una estatua, *El vencido de hoy*, sobradamente movida.

Este es un vencido muy extraño, pues mira su espada rota con orgullo, y se lleva, no sabemos si por conquista ó en rehén, la victoria.

Excelente nos parece el grupo *La Traición*, salvo que de igual modo podría llamarse *El cuento de la abuela*, *La velada de invierno*; ó otra cosa por el estilo. Está sobradamente modelada; tanto, que los brazos, ni vaciados sobre el natural, resultarían mejores.

Y hé ahí por qué conviene a los escultores reducir ó agrandar siempre el natural, a fin de que la malevolencia no pueda alentar cierto género de dudas.

Mariano Benlliure tiene una estatua (yeso) del Españoleto, y un delicioso grupo de género que lleva por leyenda *Al agua!*

Tratándose de un joven de tales ímpetus y de una capacidad artística tan cabal y perfecta, cargo de conciencia sería omitir las leales observaciones, y consentir que la unanimidad de los elogios fomentase defectos, resabios y tendencias de mal gusto, que son por ahora fácilmente remediables. El deseo irre-

Algunas piezas más, nada despreciables por cierto, hay en la sección de escultura.

De ellas y de una soberbia *Cruz* de Samartín, todavía no colocada ni descubierta a causa de la ceremonia que se celebrará esta tarde, trataremos *Deo volente*, en artículos ulteriores.

SALON A

Es, según queda dicho, el primero de la derecha. Hay quien lo tiene por el guarda joyas de la Exposición de este año. No diremos tanto nosotros.

Lo primero, el lienzo de Ricardo Villodas, *Naumaguia*. Ya hemos hablado de él, y aún volveremos a hacerlo; no hagamos, pues, ahora más que algunas indicaciones al correr de la pluma.

Acostumbrada la vista al incendio de color que en to lo el salón centellea, experimenta una primera impresión de extrañeza al detenerse en este cuadro. El verde claro del agua estancada, junto con el rojo de las galeras que arden en medio del circo y con el gris azulado del cielo, causan al pronto el efecto de una desafiación y hacen creer luego que aquel color no es español, sino francés, mejor todavía que italiano.

Pero la reacción viene de seguida. Acostumbráanse los ojos, empieza a deleitarse el ánimo, y poco a poco se apodera del uno y de los otros esa blanda emoción artística, cuyo carácter principal es el sosiego. A nosotros, por lo menos, nos ha pasado con *Naumaguia*, lo mismo que suele pasarnos cuando después de admirar por largas horas las obras maestras de la pintura contemporánea, nos vamos al Museo a recrearnos en la contemplación de los antiguos amigos.

Tal vez este lienzo peca de demasiado científico; tal vez acusa más de lo conveniente un trabajo de muchos años; de todas suertes, es el más acabado, el único acabado de la Exposición de 1887.

Por su espléndido color, aparte de las dimensiones excesivas, atrae desde lejos *La última comunión de San Fernando*, de Virgilio Mattoni. Lástima que flaquea el dibujo, que haya detalles tan pueriles como el de la hostia, y que los seis ó más candeleros del centro, formen una línea tan rigurosamente ma-

temática. El pintor no ha ganado la batalla; pero ha adquirido excelentes posiciones.

Nos agrada como pocos *El saco de Roma*, de Francisco Américo. La tonalidad es exquisita, la composición excelente, preciso el dibujo, ricos y bien estudiados los detalles y accesorios. Aquellos soldados ebrios, alemanes que no españoles, tocados unos con la mitra, armados otros con el báculo, manejan éstos el incensario, sacudiendo las varas del pálido aquéllos, desahogados, encendidos de codicia y hartos de cerveza y de sangre todos, son, en efecto, los lansquenetes del Condestable.

Falta no más el drama, la nota saiente, el motivo fundamental, digámoslo así, que fije desde luego las miradas del público.

U. Checa, en la *Invasión de los bárbaros*, muestra un arranque, un nervio, una energía, de que hay en el resto de la Exposición poquísimos ejemplares.

Los caballos, lanzados a toda rienda, saltan el marco y se vienen encima. Algunos hay pésimamente dibujados; pero el pelotón galopa, relincha, pasa. No se sabe a qué tribu ni a qué siglo pertenecen los salvajes jinetes; imposible discernir si las vírgenes que desde el pórtico contemplan el fantástico desfile, medio muertas de espanto, son vestales ó monjas. No importa; el cuadro es una maravilla de fiera y de empuje. Su autor irá a donde quiera.

No nos agrada ni nos convence el *Otumba*, de Ramirez. Malhadada idea la del autor, que obstruyó el primer término con enormes mascarones y con un antiestético palanquín dorado.

Ad Bestias, de Silvio Fernandez, es un triunfo, no tanto por su valor positivo, cuanto por el inmenso progreso que revela, comparado con el *Torquemada*, de 1881. Apacible y reposado, está envuelto por una suave atmósfera de dolor y resignación, sumamente grata al espíritu. Se granjean una suerte de simpatía melancólica los mártires que van al suplicio, y más todavía los que esperan con ansia el horrible turno. Gran mérito es el de expresar de tal manera la unión religiosa y la fe cristiana en estos tiempos que corren.

El degüello de los judíos de Toledo, de V. Cutanda, tendrá mucho de boceto, como la mayor parte de los expuestos en las ocho salas; pero revela grandes facultades, y promete con toda seguridad mejores frutos.

Está en su punto, por lo que respecta a color y composición, el *Neron descubriendo el cadáver de Agripina*, de Arturo Montero. Como representación de la odiosa tragedia, no produce el efecto deseado.

El copo, de Blanco Coris, ocupa una inmensa superficie de tela.

Son muy aceptables una marina de Campuzano y un paisaje, *Cercanías de Roma*, de Espina. Este notable paisajista, bien sea por fuerza, bien por cualesquiera otras circunstancias, ha descendido un poco.

M. Brocos expone una regular *Defensa de Lugo*.

Zapater, con sus *Termópilas*, entra en regla por los buenos senderos del arte.

Agrasot se defiende mal que bien con una *Llegada del Emperador Carlos V*—eso dice el rótulo, ya que no la cabeza del personaje—al Monasterio de Yuste.

Sobre el dintel de la puerta de fondo hay una inmensa marina de Meifren, ante la cual siempre hemos sentido la misma duda.

Unas veces nos parece excelente; otras nada más que aceptable.

En rigor, no es una marina sino una ola. Debemos citar la cabeza de ahogado, que asoma confusamente en primer término, como detalle pueril y de mal gusto.

SALA B

Llegamos a la primera de las salas menores.

Lo mejor es una *alegoría del Quijote*, de Lizcano.

En la posada de la Sangre, de Toledo, se agrupan casi todos los personajes de las novelas de Cervantes, ante la mesa en que este escribe. Reciba el señor Lizcano nuestros fervorosos parabienes. Ante su hermoso cuadro, se detendrá horas y horas el verdadero público.

Puede pasar, aunque el espectador recuerde instantivamente a Fortun y haga las naturales comparaciones, *La batalla de Tetuan*, de E. Estevan.

Dos cuadros hay de Muñoz Degraín que nos han entristecido. *Una dama* que no tiene dónde ni con qué sentarse; un moro verdoso, cuyo alquicel tanto puede ser alquicel como pedrusco. El insigne autor de *Desdemona* y *Los amantes de Teruel*, queda en descubierto y obligado a ofrecernos pronto el desquite.

La muerte de Alfonso XII, que hoy estará velado durante la ceremonia inaugural, es de mérito relativo, pero de venta segura. El autor, distinguido miembro de la dinastía de los Benlliure, vale muchísimo más que la obra.

Encantadora *La baigneuse*, de Margarita Arosa, que interpreta a la perfección las aguas y el desnudo. Dignas de mención honorífica, *Una plaza de Barcelona*, de Teixidó, y una *garganta de sierra*, de Espina, quien, sin embargo, está aquí a menor altura que en las *Cercanías de Roma*.

SALA C

Lo único notable (por lo menos entre lo que había anteayer) es el lienzo de Mateo Silveira *Comunión de vírgenes cristianas en las Catacumbas*.

Aunque frío, como todas las *academias*, merece elogios cumplidos; lo primero, por tratarse de un joven tan joven; lo segundo, porque no desmerece en nada de tantos otros de igual estilo que por ahí andan en colecciones y Museos.

SALA D

Notabilísimo un paisaje de Pinelo. Nada tan bello como el pinar y el río.

Lo mismo decimos de otro da Urgell, que bien puede denominarse *La soledad ó La caída de la tarde*; y decimos esto por ignorar, a falta de catálogo, cómo se titula.

No menos excelentes son una *Impresión de Toledo*, de Ramos Aral; una *gitana*, de García Ramos, y una *marina*, de Morera.

Sorolla acredita su paleta con un niño desnudo sobre el doble fondo lechoso del cielo y de la playa. Aconsejamos a nuestros lectores que busquen y admiren la *Canción de Teseo*, de Salinas; un *lavadero de Manzanares*, algo falso y chillón, de Valluerca; el cuadro de Peña, *La carta*; una esbelta figura de Texidor, *La melancolía*; una marina, de Abril; unas flores, de Benlliure, y un interior, de Gonzalo.

SALA E

Hemos vuelto al punto de partida, para pasar al salón grande de la izquierda.

Urge el tiempo y falta el espacio. Harto lo sentimos, porque no podremos detenernos sino unos cuantos minutos. Sirvanos de disculpa el compromiso de volver, a que nos obligamos, y que cumpliremos todo lo pronto posible.

Acerquémonos, primeramente a la *Vision del Coliseo*, de José Benlliure. Cuadro inmenso, pero de fantasía. Y la fantasía no da para tanto. Aquella ronda de frailes que vuelan, y que llevan en las manos antorchas cuya luz es la única nota real de la composición, y por tanto la que más desafina, nos ha dejado, aun conociendo, como conocemos, el asunto (de los «Recuerdos de Italia»), turbados e indecisos. A ello contribuye la confusión de los términos. Al lado de figuras colosales, pasan ó yacen figuras microscópicas. Tan grandes como las cabezas en que caen son las flores llovadas del cielo.

El Sr. Benlliure se ha equivocado, siquier su equivocación sea digna de respeto por lo atrevida y lo grandiosa.

El *entierro de Cristo*, de Sorolla. Hé aquí un pintor y un poeta. El y Chees son, entre todos los expositores, los que demuestran mayor brio, y tienen personalidad más marcada.

No merece perdon el cadáver de Cristo; pero se hacen admirar incoordinadamente la tonalidad y la melancolía del abocetado conjunto.

Nos parecería poco todo cuanto dijéramos del grupo formado por Juan y María.

El Sr. Sorolla tiene ideas propias, cosa que en verdad no abunda en la Exposición, y sabe expresarlas.

Prosigue con fé, pues ha acertado el camino. Posee el secreto y la fórmula para hacer milagros: corazón y paleta.

El *martirio de San Pablo*, de Simonet. La mitad derecha, magnífica y vigorosa; floja y desvaída la izquierda. Díjase que en su asombro van a volar los ángeles, y que la cabeza luminosa del Apóstol estalla como un petardo.

Pero el autor es casi un niño, y quien tal hace a su edad muchísimo puede.

Deténganse nuestros lectores ante *La bendición de los campos*, de Viniégra. Un prodigio de sentimiento y una mancha de color admirable.

La *primera misa*, de Alcázar Tejedor, está al lado, y resiste la competencia. No cabe mayor elogio.

En la categoría de los lienzos estimables, figuran *La entrega de los trofeos del Salado*, de Parladé; *El entierro de Santa Clotilde*, de Plá; *Resurrexit, non est hic*, de Ruiz Guerrero, que valdría más si no recordase el estilo melodramático de Gustavo Doré; otro *Carlos V en Yuste* (este es en efecto Carlos V), de Alarcón; *Muerte del príncipe de Viana*, de Poveda, con reminiscencias de Moreno Carbonero; *Defensa de un púlpito*, de Álvarez Dumont, y *El cadáver de Álvarez de Castro*, cuadro incorrecto y lleno de in-experiencias, pero que es una buena promesa, de Muñoz Luna.

SALA F

Agradable, ya que no caliente ni sentido, *Flores de Flora*, de Reina.

Buenos, una *marina de Gartner*; *Cleopatra y Antonio*, de Salinas; una *mujer desnuda*, de Masriera; un *jarrón sobre un maravilloso tapiz*, de Emilia Menéndez; un *niño dormido*, de Antonia Bañuelos, y un *florero*, de María Luisa de la Riva.

Muy recomendables, unas flores de Fernanda Francés, y un retrato pintado por su padre.

SALA G

Tal vez estemos equivocados; pero el cuadro *Reinar después de morir*, de Martínez Ceballos, nos parece de los mejores. A ello puede contribuir la grandeza trágica del asunto. D. Pedro I, una vez coronado rey de Portugal, hace desenterrar el cadáver de su infeliz esposa, Inés de Castro, la sienta en el trono, y fuerza a los príncipes y prelados, cómplices del envenenamiento, a rendirle homenaje póstumo. Está perfectamente tratado el cadáver, que medio se deshace bajo las regias vestiduras.

La cabeza del rey y su ademan, acusan una tremenda energía.

Hállase en esta sala la mejor marina de la Exposición, de Ruiz Luna.

Pérez Rubio, con unas máscaras en el Prado, mantiene su reputación de incomparable bocetista legítimo heredero de Lucas, y descendiente, en más remoto grado, de Goya.

Una mirada al *Sanson y Dalila*, de Echena; un aplauso para *La carga de coraceros*, de Unceta, y una gustosa sonrisa para los gatos, pájaros y pollos de Seiquer, que continúa siendo el amable e ingenioso animalista, de muy antiguo admirado.

SALA H

Dos cuadros de mérito relevante ocupan ambos testeros. *La muerte de Lucano*, de Garmelo, y *Dafnis y Cloé*, de G. Bilbao.

El primero, obra de un joven casi desconocido, ha ganado para su autor las espuelas de oro de la pintura. Desdibujada resulta y prestada parece la cabeza de Lucano; no se sabe si Porcia, figura por otra parte muy bella, está sentada, de pie, ó de rodillas. En cambio se sabe de cierto que el cuadro es todo un cuadro.

Del admirable idilio *Dafnis y Cloé*, una sola cosa diremos. La mirada descansa en él con tanto deleite, como el caminante puede descansar tras una jornada penosa, a la sombra de los árboles y en la margen de un río.

A los pocos minutos de contemplación, desaparece el aspecto pagano y mitológico, y la ilusión es completa. Se oye el zumbido de los insectos y el murmullo del agua viva.

Recomendamos a quien leyere que, después de recorridas las ocho salas, se vuelva a reposar en compañía de *Dafnis y Cloé*.

No hay tacha en el paisaje *Orillas del Guadalquivir*, de García Rodríguez; si acaso, habrá exceso.

Lengo ha enviado dos pichones de su palomar, demasiado conocido. A los alcances le anda M. de la Rosa, cuyas flores son inmejorables.

Riquísimo el boceto *Don Quijote en la jaula*, de Pérez Rubio. Dignos de particular atención la cabeza del *Doctor Encinas*, muerto, de Nin y Tudó, y una anciana, de Masriera.

Hasta aquí llegan nuestros apuntes.

Los completaremos en sucesivos artículos, pues estamos seguros de haber incurrido en innumerables omisiones.

De la sección de arquitectura, de los dibujos, acuarelas, grabados, etc., nada podemos decir, toda vez que es nos negó el derecho de recorrer las galerías altas. Suplirémos, Dios mediante, las faltas, y llenaremos las lagunas.

La Exposición de 1887 tiene un carácter esencialmente juvenil y revolucionario.

Los que llegan han atropellado a los primeros ocupantes, quienes, presintiendo, sin duda, la invasión, habían desmayado en sus empresas.

No hay en ella un solo cuadro que desde el principio se imponga y que sostenga luego su bien ganada soberanía. Hay, en cambio, veinte ó más de mérito sobresaliente.

¡Qué arrancada tan vigorosa y tan descompuesta la de esa legión juvenil, que llega y sube furiosamente al asalto!

Después de haber sentido su rumor, y apreciado su generosa arrogancia, hemos pensado otra vez, y por indeliberado impulso, en el cuadro de Ulpiano Checa.

La legión, preciso es confesarlo, adolece en general de una gravísima falta: la falta de ideas propias.

Se puede contar una docena de cuadros, hechos con los muertos, los guerreros y los obispos de la Exposición de 1884: pasan de veinte las marinas inspiradas en la famosa de Juste.

Pero arde el color, vibra la sangre, y late la vida.

Todos esos jóvenes, a quienes se acusa de haber pintado lienzos de pared, en el mero hecho de hacerlo, muestran un desinterés digno del mayor encarecimiento, pues lienzos tales difícilmente encontrarán compradores, y representan enormes sacrificios.

¡Honra a los devotos del arte!

Propicia les sea la fortuna, y Dios haga que no los rinda un premature desaliento.

ALFREDO VICENTI.

A TIEMPO LO ADVERTIMOS

El 7 de Junio del pasado año, decíamos en nuestro primer artículo político:

«Nuestra propaganda tiene más bien el carácter de apostolado que el de campaña abierta para reunir una agrupación política y dar con ella el asalto por la mina ó por la brecha.

Nosotros aspirábamos y aspiramos a ganar para la República el espíritu de la nación, antes que a penetrar en el recinto del gobierno mediante los viejos recursos que componen aquí los manuales de táctica y estrategia política al alcance de todas las inteligencias.

En tal empresa, calculábamos la acción de nuestros esfuerzos sobre esa gran masa del país, que toma a diario poca ó ninguna parte en la vida pública, y que no obstante su consuetudinaria pasividad, siempre que sale de ésta desde la muerte de gabinetes ó instituciones; mas, esperábamos escaso resultado sobre los elementos activos, los cuales, mejor que por el amor a las ideas, suelen ya moverse al impulso del propio é inmediato interés.

Y la razón de eso es muy sencilla. Nosotros no ofrecemos a los que nos secundan el poder y sus ventajas a corto plazo. Nosotros no les mostramos atajos donde la pasión oculta el despeñadero, y por los cuales creen los impacientes que será breve y productivo el viaje. Nosotros señalamos a nuestros correligionarios los despejados, pero largos caminos de la legalidad, cuyas cintas trasponen el horizonte sensible.

Por perjudiciales a nuestro fin, rechazamos todos los recursos vulgares, que la rutina admite como los únicos para el triunfo de las parcialidades políticas, y que ciertamente dan a éstas un éxito pasajero a costa de la nación.

El pesimismo sistemático, que utiliza todas las armas sin pensar en que mañana serán de igual modo esgrimidas contra él; la andaz mentira que supone a todo el país al lado del que habla, sin cuidarse de sonar el verdadero espíritu del pueblo; la agitación ficticia para espantar con el ruido exponiéndose a que la claridad del día muestre la escasez del número y provoque una definitiva completísima derrota, el abandono de principios y compromisos como bagaje que estorba para la rápida marcha, el disimulo de interiores discordias para adquirir fuerza aparente a costa de la verdadera, que está en la unidad y cohesión; cuanto es usual y corriente en nuestros partidos políticos, eso y más hemos arrojado lejos de nosotros. Porque eso sirve a los intereses egoístas que van a la sombra de las agrupaciones, pero no sirve a la libertad, ni a la República ni a la patria.»

Y después, haciendo notar el número de comités que nuestro partido había organizado, decíamos:

«¡No proponerse llegar al poder cuanto antes y por cualquier medio! ¡habrá mayor desatino para un partido político! ¡Abandonar ciertos caminos, dejar de combatir a toda hora y con toda clase de armas a quien ocupa el gobierno! ¡habrá política más fuera de la realidad y de menos atractivos para sus mantenedores! ¡Quién se ha de afiliar a una agrupación que a sus adeptos ofrece la perspectiva de una larga peregrinación por el desierto, antes de llegar, si llega, a la tierra prometida!

Pues bien, si; hay quien se afilia a esa agrupación y quien acepta esa política del desinterés, y quien levanta los ojos del suelo donde está el botín, y entre las molestias que rodean aquí a cuantos no ejercen el mando ó están en condiciones de ejercerlo en breve plazo, y en medio de las calumnias de los unos y del escarnio de los otros, oyéndose llamar, ora traidor, ora iluso, penetra en ese árido terreno y sigue esa bandera, no pasivamente desde el cómodo rincón del hogar, sino por la candente arena de la vida pública.»

Casi un año hace que nos expresábamos en tales términos. Antes habíamos dicho lo mismo en diversas ocasiones y en términos parecidos. A nadie hemos engañado jamás sobre este punto. En esa peregrinación por el desierto, nada de extraño tiene que contemos algunos rezagados. La carta que el señor Gómez Sigura ha dirigido al Sr. Castelar, declarándose fuera del partido republicano histórico, no nos sorprende. Sentimos la pérdida que de un distinguido escritor y de un orador notable experimenta nuestro partido. Nada más. Nos contentamos con seguir nuestro camino diciendo: ¡Uno que se cansó!

Ni nos maravilla que el Sr. Gómez Sigura, para exorsar su cansancio de por motivo que el partido republicano histórico se disuelva. Como si—para usar de similares análogos a los que emplea en su carta el autor de *La Balsa rota*—hubiera de denunciarse como ruinoso una casa porque en ella se cayese un tabique, ó porque de sus paredes se desprendiese un ladrillo, siquiera éste fuese adornado de los más bellos arabescos.

No, el partido republicano histórico disfruta del vigor suficiente para seguir realizando su patriótica misión, aunque le falte el apoyo del Sr. Gómez Sigura.

En su derecho ha estado éste al reivindicar su libertad de retirarse a su hogar ó de marcharse a donde le plazca. Mas no lo está al decir que el partido a que pertenecemos no está ya en el campo de la República, siquiera no haya entrado en el de la monarquía.

Nuestro partido es y será siempre republicano. Esta adhesión continúa a tal forma de gobierno es en él la nota característica. El Sr. Castelar jamás ha hecho una sola afirmación monárquica. El Sr. Castelar tiene ligados a la causa de la República, no solo su labor de toda la vida y su pensamiento, sino su nombre, su prestigio, hasta su fama ante la posteridad. Nosotros estamos profundamente penetrados de ello, y no bastan a hacernos vacilar en nuestra fe las interpretaciones dadas a las habilidades parlamentarias de un discurso. Si así no fuera, nosotros con todo nuestro respeto y nuestra admiración y nuestra amistad hacia el Sr. Castelar, no estaríamos a su lado, ni lo estaría el partido republicano histórico, para quien una personalidad, por grande

que sea, nunca valdrá lo que una idea vale. Sin embargo, todos estamos profundamente convencidos de que el Sr. Castelar ni ha variado ni ha de variar en su amor a la República. ¿Se quiere mayor garantía?

No ha bastado esa garantía al Sr. Gómez Sigura, como no le había bastado el conocimiento que sin duda tiene del carácter y convicciones del Sr. Castelar. En seis meses de meditaciones sobre el asunto, ha notado que nuestro partido está en la penumbra entre la monarquía y la República, y sólo ha acertado con la solución de quedarse en la penumbra también.

ECOS POLÍTICOS

Dice *El Diario Español*, contestando a rumores acogidos por *La Opinión* respecto a disidencias entre el general López Domínguez y el Sr. Romero Robledo:

«La Opinión», oficiando de cismática: «El general López Domínguez, según nuestros informes, que tenemos por fidedignos, se halla bastante descontento del afán inmoderado que manifiesta el Sr. Romero Robledo por inmiscuirse en todas las cuestiones militares, como si le quisiera marcar al Sr. López Domínguez un camino que éste no está dispuesto a recorrer.»

«Conoció el juego; y sus barajas están matadas.» Pero qué fuertes están estos reformistas en ese tecnicismo!

El primer día llaman a las cristianas contrajudías.

De El Estandarte:

«Con motivo de las preguntas y respuestas militares, acudieron al Senado bastantes individuos de la derecha de la mayoría que simpatizan con las ideas del señor general Martínez Campos.

Deja todo este asunto un amargo terrible para los que comprenden la triste y delicada situación de la cosa política en estos actuales momentos.»

A nadie le amarga un dulce, dice el refrán; pero a *El Estandarte* ni las cosas amargas le dejan mal sabor de boca.

Porque dice que el incidente de ayer deja un amargo terrible, y él (no lo puede disimular) se está relamiendo de gusto.

El juzgado de la Universidad ha llamado al diputado Sr. Guardia a declarar por una pregunta que hace ya bastantes días dirigió en el Congreso al gobierno sobre el juego en Madrid y provincias.

Entre otras atinadas consideraciones que el hecho sugiere a nuestro colega *El Estandarte*, copiaremos las siguientes:

«Sería, en efecto, tarea pesada de un diputado, tener que ir a dar detalles de noticias que crea conveniente denunciar a la faz del país. Ese sistema, que es bien molesto, se emplea para con la prensa, y vemos que ya se va invadiendo a las mismas Cortes.

Las noticias de dónde, cómo y cuándo se juegue, quien deba darlas es la policía, que cuando todo el público lo sabe, justo es que no lo ignoren los que cobran sueldo para vigilar que no se violen las disposiciones del Código.»

En esta ocasión tiene alguna disculpa la conducta del juzgado.

En vista de que los guardias que cobran por perseguir delitos, no sabían una palabra del juego, ha ido a interrogar al único guardia que no tiene la obligación de saberlo.

Una noticia dada por *La Epoca*, que sirve de complemento a las publicadas por nosotros, respecto al conflicto surgido entre el gobernador y el alcalde de Sevilla:

«Se nos dice que ha surgido una gravísima cuestión entre los jefes y oficiales de los cuerpos de artillería de Sevilla y el gobernador civil, Sr. Moral.»

No hay peor enja que la de la misma madera. Porque el Sr. Moral es capitán de artillería. Aunque, si bien se mira, quizá la cuestión provenga de que recientemente haya pecado el Sr. Moral por exceso de gobernador y defecto de artillero.

Después de comentar el incidente militar ocurrido ayer en el Senado, dice *La Epoca*:

«En resumen: ha ocurrido todo lo que *La Epoca* había anunciado, y no queremos insistir sobre este punto, para que no se nos tache de poco prudentes. Queremos quedarnos cortos. Pero esto debe servir al Sr. Sagasta para que emplee a ver la realidad de las cosas. No lo deje todo al tiempo y a salga lo que saliere. Esa es una mala política: el carro de la fortuna no ha de estar siempre clavado en la puerta en que vive el presidente del Consejo.»

Bueno es también que el carro se eche a un lado.

Porque por tenerlo clavado en la puerta de su casa, se ataca tan pronto y con tanta facilidad el presidente del Consejo.

Memoria más flaca que la de *El Diario Español* no la hay, ni tampoco indignación más cómica que la reflejada en las siguientes líneas:

«¡Oh, qué país!

¡Oh, qué gran país!

Apenas cundió anoche la noticia de la cogida que por la tarde sufrió en Sevilla el matador de toros don Luis Mazzantini, la gente que tranquila reposaba en círculos y tertulias se echó a la calle ansiosa de conocer detalles de lo ocurrido.

Y con decir que fue la noticia de la noche, basta.

¡Oh, qué país!

¡Oh, qué gran país!

Este es aquel mismo país que gobernaba el señor Romero Robledo, cuando corrió por Madrid la falsa noticia de la muerte de Lagartijo.

El Sr. Romero, a quien la noticia sorprendió en el Congreso, salió del salón de sesiones, y no se separó del telégrafo hasta que al cabo de un buen rato supo que Lagartijo estaba sano y bueno, corriendo liebres en la sierra.

Bueno es, pues, que *El Diario Español* en vez de echar la culpa al país, exclame ingenuamente:

—¡Lo que somos!

TELEGRAMAS

VARIAS NOTICIAS

PARIS 20.—El Consejo de Estado ha desechado el recurso interpuesto por los príncipes de Orleans contra la orden del ministro de la Guerra que les dió de baja en el ejército francés; pero ha admitido el recurso interpuesto por el príncipe de Murat.

PARIS 20.—La legación de Méjico en esta capital, desmiente la noticia publicada anteayer por *El Heraldo de Nueva York*, de que los conservadores mejicanos hayan hecho un llamamiento a D. Carlos.

Esto no obstante, en los círculos carlistas se asegura que el pretendiente irá a Méjico, y que allí será objeto de muchos agasajos por parte del partido católico.

VIENA 20.—El gobierno austriaco desmiente que tenga el propósito de ocupar y fortificar a Mitrovetzka como pretenden las noticias de origen otomano.

EL CAIRO 20.—Circularon rumores de que los sudaneses prosiguen su marcha en dirección al Norte.

Se añade que Vadinalfa está seriamente amenazado por los mahdistas.

SIGUE LA CRISIS

PARIS 20.—El Sr. Freycinet ha pasado el día de hoy conferenciando con varios personajes políticos.

Entre ellos merece especial mención al Sr. Ferry. Los periódicos reconocen que la misión de Freycinet es difícil, y prevén que la crisis durará algunos días.

A las esperanzas de que el Sr. Freycinet conseguirá su objeto dentro de corto plazo, han sucedido dudas y recelos, como lo demuestran las oscilaciones de la Bolsa de esta tarde, pues habiendo subido el francés hasta 81,05, vuelve a bajar a última hora a 80,82, es decir, próximamente al mismo cambio que el miércoles.

Esta noche se dice ya que hay crisis para días, creyéndose que el ministerio no podrá estar formado cuando reanuden el lunes sus tareas las Cámaras.

Parece que no se lleva adelante el proyecto de presentar candidato al general Boulanger para las segundas elecciones de un diputado que deben verificarse en París pasado mañana.

Los periódicos continúan publicando candidaturas ministeriales de pura fantasía.

Se asegura que de las conferencias que ha celebrado el Sr. Freycinet con los prohombres del partido republicano, deduce que es empresa en extremo árdua conseguir una avenencia, siquiera sea momentánea, para que el ministerio que se forme cuente con suficiente mayoría para gobernar.

PARIS 20.—En vista de la acordada del Consejo de Estado desechando el recurso interpuesto por los príncipes de Orleans contra el decreto del general Boulanger que les dió de baja en el ejército, el conde de Ségur ha presentado la dimisión de su cargo por creer que dicha acordada no era procedente.

PARIS 20 (8,20 n.).—El Sr. Freycinet se ha presentado a las cuatro de la tarde en el Palacio del Eliseo y ha manifestado categóricamente al presidente de la República, que después de examinar detenidamente la situación, crea que no podía formar gabinete con probabilidades de suficiente estabilidad.

Por lo tanto ha añadido que se verá en el caso de declinar el encargo que le confió el Sr. Grevy.—*Agencia Fabra*.

PARIS 19.—M. Schanachelle ha estado en Pagny para hacer entrega de su cargo al que le sustituye; ya salió a tomar posesión del nuevo destino en Laon.

Cuando estuvo en Pagny fué objeto de manifestaciones de simpatía por todo el público y empleados de la estación. En Pagny es muy querido, y se lleva muy buenos recuerdos.

SAN PETERSBURGO 19.—Ha estallado un motín en Narva, cerca de San Petersburgo; los amotinados se hacen subir a 2.000. Ha salido un batallón de infantería para restablecer el orden.

BERLIN 20.—El rápido ascenso a Mayor, del capitán Huene, agregado a la embajada en París, se debe a los importantes servicios que el gobierno cree ha prestado a su país.

BERLIN 20.—Los diversos proyectos de ley relativos a la organización de la Alsacia y Lorena, no se presentarán al Reichstag en esta estación.

El gobierno quiere que se cumpla ante todo la reforma del impuesto, pues la ley de reorganización pide una larga preparación.—*Agencia Libre*.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 20 de Mayo de 1887.

Eran las dos y cuarto cuando el señor marqués de la Habana ocupó la presidencia.

El señor Maluquer ruega al gobierno que manifieste si en el indulto concedido a los militares encausados por los sucesos de Setiembre están comprendidos los paisanos.

Manifiesta que no está el señor ministro de la Guerra, y le ofrece poner sus deseos en conocimiento del Consejo de ministros.

El Sr. Fabié pide explicaciones sobre el anuncio del Banco de España publicado en la *Gaceta*, y relativo al arriendo de tabacos.

Contesta el señor presidente del Consejo que siente no se halle presente el señor ministro de Hacienda; pero que sin embargo debe decir al señor Fabié que la autorización concedida al Banco no reviste caracteres alarmantes.

El Sr. Fabié anuncia una interpelación. Créese que se verificará el lunes.

El general Martínez Campos pregunta, aunque no quiere aparentarlo, si entiende el señor ministro de la Guerra que los militares no pueden reunirse en banquetes sin permiso de la autoridad militar del distrito.

El ministro de la Guerra dice que no cree que la interpretación de su discurso proceda traerla al Senado.

El general MARTINEZ CAMPOS: No he traído al Parlamento ninguna cuestión que no sea pertinente ni deje de tener importancia.

Yo, como todos los que ejercen autoridad, necesito de esa autoridad íntegra y respetada en todo caso, y la necesito singularmente en este caso, para condenar desde aquí con toda energía a los que prescinden para reunirse, del permiso de la autoridad militar del distrito.

Por lo demás, declaro que estoy aquí dispuesto a cumplir exactamente mis deberes para con mis superiores, y dispuesto a hacer que mis subordinados respeten mis derechos. (Aprobación.)

Interviene el general Salamanca, se le va la oratoria y recoge velas como Dios le da a entender.

Se reúne el Senado en secciones. Reanuda la sesión pública, apoya el Sr. Oliva su voto particular sobre las adiciones temporales.

Pronuncia un discurso muy bien pensado, en el cual sostiene la conveniencia de no autorizar la importación temporal de cereales.

Le contesta el señor marqués de Aguilar de Campoo con gran copia de razones y de datos estadísticos, demostrando que son imaginarios los peligros que se suponen para los agricultores castellanos.

Se suspende el debate y se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO

Sesión del 20 de Mayo de 1887.

Abrióse temprano; a la una, y careció de preguntas. Se aprobó el acta de Manresa, y se proclamó diputado al Sr. Roa.

De golpe y porrazo se entró en la discusión del proyecto de ley para entregar al Ayuntamiento de Madrid 2.500.000 pesetas, producto de los bienes que fueran destinados al reintegro de un préstamo para obras municipales.

Esa discusión fué larga. Tomaron parte en ella el conde de Toreno, quien proponía que ese dinero se gastase en un foso de circunvalación, el cual disminuiría el enorme personal del resguardo de consumos, y en el servicio de incendios; el marqués de la Vega de Armijo, presidente de la comisión, el cual hallaba muy buenas las indicaciones del conde, pero declaraba que no podía aceptarlas; el ministro de la Gobernación, quien se manifestó de idéntico parecer que el conde y el Sr. Gutiérrez de la Vega, el cual dijo que lo que se hacía era un regalo al Ayuntamiento

to y no el pago de un crédito, puesto que se trataba de imponer condiciones.

De esta discusión, que resultó luminosa á causa de los muchos datos y consideraciones aducidos por los tres citados señores, se vino en conocimiento de la situación angustiosa en la cual continuamente se halla por escasez de recursos el Ayuntamiento de Madrid, y también se supo que liberales y conservadores coinciden en la necesidad de que en la ley municipal se dé un carácter especial al municipio madrileño.

Desechada la enmienda del conde de Toreno suspendióse esta discusión para elegir la comisión que ha de intervenir en el concurso de tabacos.

Resultaron electos los Sres. Capdepon, Canalejas, Valderrazo, Xiquena, Soler y Bou y Ferreras. Después se reanuda el debate sobre el proyecto de bases para el Código penal.

Contestó en nombre de la comisión al Sr. Rodríguez San Pedro el Sr. Testor, quien indicó no ser posible que nadie crea en pactos de benevolencia entre el partido conservador y el liberal, después de la oposición que aquel ha hecho al Jurado y ahora hace al proyecto de Código.

Después contestó los argumentos principales del discurso del Sr. San Pedro y la discusión se suspendió, y la sesión terminó á las siete y media.

SECCION DE NOTICIAS

EL SENADO EN SECCIONES

Se reunió ayer para nombrar varias comisiones, entre ellas las encargadas de los proyectos de ley sobre prórroga concedida á los minerales de la isla de Cuba, subvención en metálico al ferrocarril del Campamento á Málaga, é incluyendo en el plan general de carreteras la de Grullas al puente antiguo de Peñafor.

Pero la más importante de todas es la comisión del Jurado. Ha triunfado la candidatura ministerial en la forma siguiente:

Sección 1.ª Por unanimidad, el Sr. Alcocer, quien contestando á una pregunta del Conde de Casa-Valencia, dijo que cree que el censo propuesto por el gobierno garantiza suficientemente el éxito del Jurado.

Sección 2.ª Aquí la lucha fué renidísima entre los Sres. Rada y Delgado y Vida. De la votación resultó empate; verificada de nuevo, el Sr. Rada resultó electo por 12 votos contra 11.

Sección 3.ª Electo el Sr. Aldecoa por 18 votos contra 6 del Sr. Mena y Zorrilla.

Sección 4.ª Elegido el Sr. Montejó y Robledo por 14 votos contra 5, que obtuvo el Sr. Silveira. El Sr. Montejó declaró, contestando á unas preguntas que se le dirigieron, que acepta el proyecto como está concebido; pero no se opondrá sistemáticamente á ninguna enmienda que le parezca racional.

En las 5.ª, 6.ª y 7.ª secciones, fueron elegidos respectivamente, los Sres. Gallostra, Mosquera y Hoppe.

Han autorizado también las secciones la lectura de las proposiciones de ley del Sr. Page sobre creación de ferrocarriles económicos, y del Sr. Montejó y Robledo autorizando al gobierno para reformar el arancel de los Registradores de la Propiedad y el artículo 343 de la ley hipotecaria.

IMPORTANTE A LOS CONTRIBUYENTES DE ESTA CAPITAL

En el Boletín Oficial y Diario de Avisos hemos leído un anuncio de la Administración de Contribuciones y Rentas, concediendo una prórroga de diez días que vence en 31 del corriente para que los contribuyentes por territorial é industrial puedan pagar el 4.º trimestre del corriente año económico sin recargo, pasado cuyo día se les impondrá como recargo el 5 por 100 sobre sus cuotas. Creemos hacer un servicio á nuestros suscriptores llamándoles su atención sobre el particular y de advertirles que el único medio de evitar este recargo, es el de pagar antes de espirar el plazo en la Oficina del Recaudador de su distrito, á menos que tengan alguna reclamación que hacer, en cuyo caso, deben de acudir también dentro del plazo marcado á la Delegación de Contribuciones, sita en la calle de Atocha, núm. 32.

Nos escriben de Biarritz que los trabajos de construcción del Casino que fué incendiado el mes de Octubre último, continúan con una actividad tan grande, que hoy se tiene la certeza de que se podrá abrir solemnemente este magnífico establecimiento el 14 de Julio próximo.

El espléndido terrado que se conoce, los vastos salones decorados con el mayor lujo é iluminados con la luz eléctrica, harán de este establecimiento una mansión encantadora, pues la estación tendrá este verano, un esplendor particular.

La orquesta, compuesta de artistas selectos, será dirigida por Mr. Arthur Steck, director de orquesta del Casino de Monte Carlo, cuya fama es universal. Sabemos que hay en estudio grandes festejos, cuyo programa se nos comunicará próximamente.

Hé aquí una excelente noticia, que con mucho gusto, ponemos en conocimiento de nuestros lectores.

Ayer falleció en esta corte, víctima de penosa enfermedad, nuestro querido amigo el ilustrado joven D. Juan Trujillo, empleado en el Tribunal de Cuentas.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

Se da ya como oficial el nombramiento del Sr. Quiroga Ballesteros para la Dirección general de Administración de Filipinas.

Ayer tarde se reunió la comisión del proyecto de adiciones temporales, distribuyendo los turnos del debate de la totalidad, en la forma siguiente: al Sr. Botella, que consumirá el primero en contra, le contestará el Sr. Rodríguez Seoane; al Sr. Bosch y Fustegueras, el Sr. Hoppe; y al Sr. Hernandez Iglesias el Sr. Romero Giron, presidente. Para estudiar las enmiendas que se presenten al proyecto han sido designados los Sres. Morales Díaz, y Bosch y Carbonell.

Hoy, á las diez, á menos que no haya contraindicación, llegará la reina á Madrid, y después de inaugurar la Exposición de Bellas Artes, regresará á Aranjuez.

Ayer parece fué al Congreso á buscar al señor Romero Robledo el Sr. Lopez Dominguez, para hablar con él antes de que éste espere la interpellación que sobre asuntos militares se propone esplanar.

Lo que ambos reformistas habrían no se sabe; pero si que el primero ha desistido de su propósito, ó por lo menos ha convenido en desistir hasta que la minoría reformista celebre una reunión para tratar de este punto del próximo debate de los presupuestos.

Ayer tarde, la comisión del proyecto de Administraciones subalternas recibió en el Senado á una comisión compuesta de los Sres. Huertas, Calonge, Urbano, Calvo y Salgado, presidida por el señor Crespo y Pozas, que ha expuesto ante la comisión el deseo de que las clases profesionales de maestros de obras y peritos agrimensores puedan optar á las plazas, de inspectores de la riqueza urbana los primeros, y de la rústica los segundos.

El Sr. Vincentí es probable presente una adición á la ley de presupuestos del Estado, disponiendo que á los empleados de real orden del ministerio

de Fomento, cuyas plazas no han figurado en las plantas de los mismos, se les consideren válidos sus servicios para todos los efectos legales, menos para obtener haberes pasivos.

La junta municipal se reunió ayer en el Ayuntamiento, aprobando los asuntos puestos á la orden del día, careciendo de interés todos ellos.

En una casa de la calle del Bonetillo fueron detenidos en la madrugada de ayer cinco soldados del batallón de ingenieros telegrafistas que se habían fugado del calabozo, siendo puestos á disposición del gobernador militar.

La corrida de Beneficencia se verificará el 12 del próximo Junio.

Los ejercicios de oposición á las nuevas plazas vacantes de agregados diplomáticos comenzaron ayer bajo la presidencia del subsecretario de Estado.

Se han presentado los aspirantes Sres. Soler, Escudero, Vallín y Panero.

El espada Mazzantini, según los últimos telegramas recibidos, está relativamente mejor, sin que por eso haya desaparecido la gravedad.

La noche del jueves y todo el día de ayer, lo pasó bien sin experimentar fiebre y sin que se le inflamaran las heridas.

A fin de que no sucedan complicaciones, Mazzantini permanecerá en Sevilla unos días, habiendo salido con este motivo ayer su esposa para dicho punto, con objeto de asistirle.

La empresa del teatro de Apolo ha contratado al aplaudido tenor cómico D. José de Castro, el cual tomará muy pronto parte en las representaciones.

Ayer tarde se leyó en el Congreso el voto particular de los Sres. Botija y Cobian á los presupuestos, pidiendo se varie el tipo de la contribución territorial, rebajándole, y que se establezca un impuesto de 10 por 100 sobre la renta.

Contra lo que se creía y se dijo en los primeros momentos, habrá voto particular al dictamen sobre el acta de Játiva, que firma el Sr. García Alix, pidiendo se anule la elección. El dictamen quedó ayer sobre la mesa.

La comisión que entiende en el proyecto sobre enajenación ó permuta de edificios militares, ha emitido dictamen favorable, que ayer dejó sobre la mesa del Congreso.

El presidente del Congreso Sr. Martos, llamó ayer á su despacho á los diputados amigos del gobierno que tenían propósito de hablar en la totalidad de los presupuestos, para rogarles que dejaran los turnos á las oposiciones; sin perjuicio de que cada uno pudiera terciar en el debate por medio de la presentación de enmiendas ó aprovechando alusiones. Accedieron los aludidos, y fácilmente se pudo llegar á la designación de turnos, que es como sigue: Llenarán los tres contra la totalidad del presupuesto de gastos, los señores Bergamín, reformista; Muro, republicano, y Cos-Gayon, conservador.

En el de ingresos consumirán los tres turnos los señores Navarro Reverter, Fernandez Villaverde y Pedregal.

Y en el capítulo especial relativo á la Deuda pública, hablarán los señores Bushell, Azcarate y Morales (D. A.).

Los diputados autonomistas no se conforman con el corte dado á la interpellación sobre asuntos de Cuba, porque no se les ha dado tiempo para decir algo que les conviene hacer público, y han gestionado vivamente del Sr. Martos que consienta se reanude el debate.

El Sr. Martos se ha excusado escudándose en la urgencia é importancia de los asuntos pendientes; y en su consecuencia, piensan apelar, según dicen, á anunciar una nueva interpellación, y cuando no á presentar una proposición incidental para poder hablar.

A ello les obliga un despacho que ayer recibió el Sr. Montoro, diciéndole hay gran malestar y excitación en el territorio del Camagüey, con motivo del bandolerismo y de los medios puestos en práctica para extinguirlo; telegrama del cual dió conocimiento al ministro de Ultramar, ofreciéndole éste que procuraría enterarse.

Aunque no es seguro, créese que hoy á última hora de la sesión del Congreso, se leerá el dictamen emitido por la comisión de ley constitutiva del ejército. Aunque ayer tarde quedaron ultimados los trabajos, la comisión, obedeciendo á ciertas insinuaciones del presidente de la Cámara, con las cuales el Sr. Martos parece trató de establecer concordia entre la opinión del Sr. Cánovas y los deseos del general Cassola, hubo de diferirse la redacción del dictamen hasta ver la actitud del ministro de la Guerra.

Consultado el general Cassola sobre el punto en que el Sr. Martos deseaba una transacción, y que, según informes que nos merecen crédito, era el relativo á las escalas de los cuerpos especiales, la opinión del ministro, sin ser intransigente, tampoco se mostró muy favorable á las pretensiones de los ortodoxos.

Para llegar á este resultado estuvo ayer reunida la comisión, nada menos de ocho horas; desde las doce del día hasta minutos antes de las ocho de la noche.

Los puntos que costaron mayor discusión, fueron los que versan sobre recompensas y ascensos.

De todos modos, la comisión, deseosa de caminar de acuerdo en todo lo posible con el ministro, procurará conferenciar con éste hoy antes de suscribir el dictamen, que modifica en algunos extremos importantes el proyecto.

Pero como la concurrencia del gobierno al acto de la apertura de la Exposición pudiera dificultar la conferencia, ó no dar tiempo bastante para ella, de aquí que no aseguramos que hoy quedará presentado el dictamen. En todo caso lo será el lunes á primera hora.

Créase que el preámbulo será redactado por el Sr. Mellado, y el resto del trabajo por el diputado Sr. Laserna.

El debate sobre la política militar del gobierno, que pensaban entablar los reformistas, es casi seguro no tendrá efecto, pues al creer de personas bien enteradas de la cuestión, el Sr. Lopez Dominguez no lo estima oportuno ni político.

CORREO DE PROVINCIAS

En la elección parcial de un diputado provincial por el distrito de Vera (Almería), verificada el domingo 15 del presente mes, ha sido elegido nuestro querido amigo el Letrado D. Juan Cassinello y Cassinello, presidente del comité local del partido posibilista de esta capital; habiendo obtenido 4.601 sufragios.

Este señaladísimo triunfo lo debe nuestro amigo el Sr. Cassinello á las muchas simpatías y grandísima influencia de que goza en aquella comarca.

No deja de tener gracia el siguiente suelto que publica nuestro apreciable colega *El Campeón* de León:

«A propósito de la formación de ternas para los jueces municipales hemos oído, que en un distrito de la provincia van ocupando los primeros lugares varios taberneros, un peaton de correos, un recau-

dador de contribuciones y el sacristan de una parroquia.

Y tales acertadas propuestas, parece que son obra de los que combaten el jurado, por crear imperitos en derecho á los que por la ley han de ser llamados á formarlos.

Los periódicos de Málaga han hecho elogios tan grandes como merecidos, de la conferencia dada en el Círculo republicano histórico de aquella hermosa población, por el joven D. José Marciano Moreno, sobrino de nuestro querido amigo D. Pedro Moreno Rodríguez.

Y la conferencia ha merecido que el importante diario malagueño *Los Noticias*, la haya reproducido íntegra en sus columnas, y en sus columnas hemos tenido el gusto de leerla y de admirar una elevación de pensamiento, una madurez de juicio y una elocuencia sobria y viril que prueban cómo el joven orador no niega las altas condiciones intelectuales de su familia.

Dice *El Universal*, diario conservador sevillano, que el acto del Sr. Moral es el primero de su clase en Sevilla, donde jamás gobernador alguno había suspendido concejales de su partido.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GOBERNACION.—Orden que no ha lugar á resolver el recurso de alzada interpuesto por varios individuos de la comisión inspectora del censo electoral de Eoja contra un acuerdo de aquel Ayuntamiento, que declaró nulo el nombramiento de los mismos.

EL CRÍMEN DE ARCHIDONA

De nuestro colega *El Resumen*, que ha publicado con la extensión que lo ha hecho de las demás, la sesión, tomamos la acusación del ministerio publicado.

ACUSACION FISCAL

Comienza el fiscal su discurso con voz segura y entonación clara, diciendo que la Sala tiene conocimiento, por las pruebas practicadas, del atentado más horrible que registran los anales del crimen.

Solicita indulgencia para sí, porque su adversa suerte le obliga á llevar la representación de la ley y hablar en tan gran proceso, cuando apenas hace dos meses que empezó á ejercer la carrera fiscal.

—Luego—dice—en peores condiciones que estuvo nunca fiscal alguno.

Explica elocuentemente lo que es el juicio oral, determinando el papel que corresponde á cada uno.

—El mio—añade—es apoyar á la justicia.

No se trata en la ocasión presente de un crimen revolucionario, ni creo yo que tampoco de un drama de celos.

Pero sin ser lo uno ni lo otro, este proceso cautivo desde el primer momento la atención del público, así por la condición social del acusado, como por los extraños procedimientos de que se ha valido para perpetrar el crimen.

La justicia no conocía aquí estos medios de venganza.

No es extraño. El noble carácter andaluz rechaza los medios alevosos. (Murmuros de aprobación).

Relata de una manera detallada y con elocuencia la historia del crimen.

El reo, que hoy parece tranquilo, escucha al señor fiscal con gran atención.

Hace el orador una animada pintura del horrible drama de que fué teatro la casa de Palomero y del espectáculo que ofrecían los caláveras.

—Los médicos—dice—no necesitaron escápolo para profundizar en las cavidades de aquellos cuerpos.

Después de un minucioso relato de las operaciones practicadas por el juez instructor para conocer el contenido de la caja, entra á tratar del período de investigación, comenzando por las declaraciones de las criadas.

Explica y examina luego todos los indicios adquiridos en Archidona sobre la llegada de la caja.

En esta parte, el discurso del representante del ministerio público es una concienzuda repetición del sumario.

Durante este relato fija bien el hecho de que los testigos acusan siempre determinadas fechas, mientras que los de Torre y Valencia no lo hacen nunca, á excepción de la esposa y el suegro del procesado.

Detalla las investigaciones practicadas con sagacidad suma por el Guardia civil. Tenorio y elogia grandemente la actividad del juez especial, del capitán Gay y del teniente Medel.

Dice luego: —Se han destruido las pruebas en el acto del juicio? No, por cierto.

En ese sentido, el juicio no ha ofrecido nada nuevo.

Antes por el contrario, ha venido á confirmar, dando luz sobre ciertos detalles, las sospechas de la justicia.

Se han repetido todas las pruebas del sumario, pruebas acusadoras, sin ofrecernos nada que sea favorable al acusado.

Dice que la conducta de Palomero podía no ser del todo correcta; pero que eso nada tiene que ver con el crimen, ni en nada lo atenta.

Hace notar que los testigos de la defensa incurren en contradicciones, y añade irónicamente:

—El suegro del procesado recuerda minuto por minuto, á pesar de su avanzada edad, dónde estaba Peris por los días del crimen.

Da desde luego por probada la existencia de dos delitos de asesinato.

Aquí se entretiene en una digresión histórica, que deslince algo su discurso, sobre la etimología probable de la palabra asesinado.

Demuestra la circunstancia agravante de alevosía, diciendo que Peris no tuvo valor para arrostrar un lance personal con Palomero.

Dos veces se retira á sus solitudes para preparar la máquina á que ha confiado la venganza que persigue.

Luego se marcha á Valencia y allí se goza de su obra.

Dice el fiscal que estos son hechos probados en la causa.

Hace después otra digresión sobre la teoría de la intervención de la voluntad en el delito, para decir que son inocentes los mozos que condujeron las cajas, ejerciendo al llevarlas una profesión honrada con la cual mantienen á sus familias.

Define luego la alevosía, que maneja cuanto toca (así dice), y aprecia la que se comete usando del procedimiento de explosión, que viene á ser como una circunstancia nueva desconocida de los Códigos anteriores.

Hay todavía otra consideración que agrava el delito: la de haberse cometido en la morada misma de la víctima.

Así, pues, corresponde imponer al reo la última pena por los delitos consumados; la de prisión mayor por el delito frustrado, el pago de costas é indemnizaciones, y las demás accesorias.

Estudia el asunto de si Peris tuvo ó no tuvo intención de matar también á Dolores, y dice:

—En uno ú otro caso, las armas y la perversión son las mismas. Su muerte constituye de todos modos un asesinato.

Termina con un párrafo elocuente, diciendo:

—El reo ha vestido esta misma toga que yo visto.

Ha ocupado estos sitios, representando como yo á la justicia.

—Considerad con qué dolor, señores magistrados, os peliré contra él la pena de muerte! (Bi en bien.)

Se suspende la audiencia por cinco minutos.

EL REO

Durante este breve descanso, el Sr. Peris, que ó ha recobrado su tranquilidad ó aparenta tenerla, habla algo con el guardia civil que está á su derecha.

La Iberia, por su parte, trae no menos extensos telegramas de su activo y entendido redactor, señor Cruces, y de ellos copiamos los siguientes:

LA ACUSACION PRIVADA

Reanudada la sesión á los cinco minutos de haberse suspendido, comienza su informe el acusador privado, en medio de la mayor ansiedad por parte del público.

Dice el acusador privado que no viene con el solo fin de acusar y ensañarse contra el reo, sino á representar á un padre infortunado, á una madre desdichada y un inocente y tierno huérfano, que el día de mañana, cuando sepa la causa de su orfandad, tenga el consuelo de decir que estuvo representado en el proceso contra el autor de los asesinatos de sus padres.

Vengo también—añade—á velar por la tranquilidad de las cenizas de las víctimas del Sr. Peris, de ese hombre cuya toga ha quedado manchada y desvanecida la figura del compañero con la asquerosa silueta del criminal.

El Sr. Peris escucha atentamente al acusador privado.

Entrando á examinar los hechos, y examinando la prueba de la defensa, dice el acusador privado que ésta ha consistido en dos cosas: primera, presentar á Palomero como un hombre vicioso, cuyo matrimonio era además un infierno; y segunda, probar la coartada.

En cuanto á lo primero, ó sea en cuanto á que Palomero se embriagara, dice el acusador que eso no prueba que Peris no haya sido el autor del delito que se le imputa.

La coartada, en concepto del acusador, tampoco ha podido probarse, porque Peris no ha podido demostrar que no estaba en Sevilla y en Málaga cuando algunos testigos señalaban allí su presencia.

Para vindicar la memoria de Dolores, dice que es falso que el padre de ésta se propusiera cederla por quince días á Palomero en el sentido que se ha dado á esta proposición, y afirma que la carta del día de la boda, la escribió Dolores, indudablemente, contestando á una de Peris, y que esa contestación fué arrancada por ésta.

El procesado hace signos negativos.

El abogado acusador declara con calor sobre los fines que deben asignarse á la pólvora, la nitroglicerina, la melenita, la panelastita y demás congéneres, y afirma entre las sonrisas y movimientos negativos del procesado, que éste es el constructor de las cajas explosivas, pidiendo por él, por tanto, la aplicación de la pena capital.

Si se constituyera en este momento—dice el acusador—un Jurado de mujeres, no hay duda que esa sería la pena que decretaría. Ellas, con la voz del sentimiento y el consejo de la impresión, probarían la justicia de un fallo semejante.

Como últimas palabras de su discurso, dirige al procesado una súplica de perdón, puesto que su deber de letrado le ha obligado á acusarle, y le ofrece que si el tribunal le condenase, y él solicitara el concurso del orador para pedir clemencia, no le había de faltar su firma en la demandada de gracia.

LA DEFENSA

Es imposible pintar el interés con que se espera el informe del defensor de Peris.

Desde que el presidente le conceda la palabra hasta que el Sr. Luna, letrado de gran reputación y y decano de este colegio pronuncie las primeras, la expectación se refleja en todos los semblantes.

El hábil abogado, que desde su banco ha presenciado cómo desfilaban ante el tribunal los testigos de la acusación, amontonando cargos tremos sobre la cabeza de su defendido, ¿qué recursos desplegará para desvanecerlos? ¿No sentirá desmayar su ánimo ante el conjunto de los testimonios y de las prevenciones lanzados con pesadumbre fatal sobre el infortunado Peris, ó de la apreciación que como hombre de ley le merezcan los hechos de la causa, arrancará con vigor bastante, para imponerla al tribunal y á la opinión pública, la convicción, cuando menos jurídica, de que no cabe condenar como asesino al Registrador de la Propiedad de Archidona?

El Sr. Luna comienza exponiendo á la consideración de la Sala la situación del procesado, que ayer, vistiendo la toga del fiscal, perseguía, en nombre de la ley, el crimen, y hoy se sienta en el banquillo de los reos, pesando sobre él una acusación de pena capital; de una pena que, en el terreno de las ideas no puede sostenerse, y que constituye la comisión de un mal para remediar otro...

Presidente.—Sírvase hablar la defensa en otros términos de una pena que se halla establecida en nuestro Código.

Defensor.—Estaba hablando en el terreno de las ideas, y de no permitirme...

Presidente.—Siga la defensa en su informe.

Continuando el defensor, protesta de la imputación de que el procesado sea ateo, la cual se ha propalado con ánimo de hacer el camino á la creencia de que fuese capaz, por la dureza de sus sentimientos, de concebir y ejecutar un crimen espantoso. Recuerda, para rechazar dicha imputación, que sobre la cama de Peris se ve la imagen de la Virgen de los Desamparados.

Lamenta que se extravie á la opinión pública, la cual forma prejuicios apasionados, y la llama en su auxilio, esperando que se rehaga.

Hoy—dice el Sr. Luna—al procesado infeliz que ocupa ese banquillo, le sucede lo que dice el vulgar adagio: «Del árbol caído todos hacen leña.»

Desde que un dardo del difunto Palomero lanzó en el sumario, de una manera artera, la sospecha de que Peris fuese autor del delito, haciendo referencia á un rumor público que no se ha averiguado de dónde nació, todos los que han intervenido en el proceso han venido, no á perseguir fría y desapasionadamente la verdad, llevando la indagación por todos los derroteros racionales y posibles, sino á buscar circunstancias, indicios, cargos contra el hoy acusado, sin dar á los descargos valor alguno.

Esto á contribuido á que se forme contra el reo la atmósfera que le rodea, atmósfera que ha influido á muchos de los que han venido á declarar en el juicio.

Recogiendo detalles del sumario, que han sido confirmados en el juicio oral, afirma no hallarse probado que la muerte de Palomero y su esposa haya sido producto de una acción criminal. Para considerarlo probado, era necesario que hubiera quedado excluida de un modo concluyente la posibilidad de que otra fuera la causa de la explosión que quitó la vida á aquéllos; desde el punto en que hoy quisiéramos producir otra porción de causas, no hay la certeza absoluta que se requiere para calificar el delito en la forma que lo han calificado el fiscal y el acusador privado.

El defensor pide al tribunal que le conceda un breve descanso, y se suspende la sesión por cinco minutos.

Al continuar ésta, analiza y rebate el Sr. Luna

